

LA FERIA DE LOS DIAS



tras que sólo a costa de grandes esfuerzos podemos violentar las leyes eternas de la razón."

EL ETERNO PURISMO

LA INCOMPRESIÓN agresiva de la poesía, con pretextos de purismo y nitidez gramatical, no es un afán reservado a nuestra época, ni a la pluma de los improvisados críticos literarios que suelen predicarnos desde las columnas de los periódicos. Es, por el contrario, una limitación pintoresca —y a la larga, inofensiva— que se repite a menudo en el curso de nuestra historia.

AYER

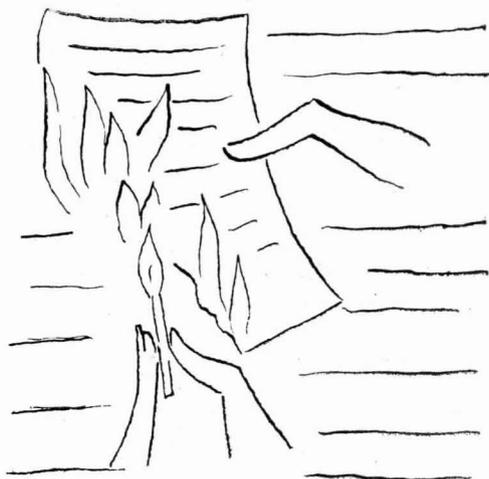
EL SIGLO XIX, por ejemplo, fué pródigo en tales ofuscaciones menores, en las que se sacrificaba a todos aquellos poetas, contemporáneos o no, que hubieran intentado alguna vez dar nuevas armas y nuevos matices a la expresión humana.

UN CASO

EL CASO más notable es, sin duda, el del buen don Francisco Pimentel, cuya minuciosa ferocidad combatió gravemente las audacias de nuestros mayores clásicos, en particular las de Sor Juana Inés de la Cruz, siempre en aras de "la sana crítica", del estilo claro y digno, y aun de "la decencia".

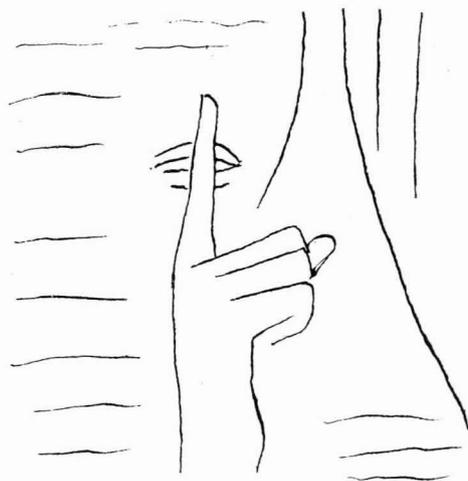
LAMENTO

"VERDADERAMENTE causa dolor —prorrumpía don Francisco en su inocente parsimonia— ver ingenios como el de Sor Juana, extraviados de esta manera; y es seguro que le costaba más trabajo escribir tales despropósitos que una poesía de mérito, porque las de esta clase se fundan en la naturaleza misma de las cosas, y lo natural viene espontáneamente, mien-



CENSURA

"Escalar pretendiendo las estrellas", escribe Sor Juana. Y Pimentel rezonga: "No dejaría de ser un poco grande la escala para subir desde la tierra a las estrellas. Seguramente era la escala de Jacob" "...Del aire que empañaba...", se atreve la ilustre monja; y su censor



denuncia de inmediato: "un pensamiento falso, cual es el de suponer que el aire se empaña como el vidrio u otro cuerpo bruñado".

OTRAS

PAREJAMENTE indignan a don Francisco otras irreverencias: "La palabra orejas por oídos —dice— es una metonimia de mal gusto, porque la oreja es la parte menos bella del rostro, y porque recuerda la de cierto animal nada poético, el *auritulus* de Fedro." Y si Sor Juana, retornando al vocablo autorizado, exclama: "Oyeme con los ojos / Ya que están tan distantes los oídos...", el verdugo, lejos de perdonarla, gruñe todavía: "Eso de oír con los ojos es una figura tan alambicada que se

necesita tiempo para reflexionar que un amante, a lo lejos, puede con la vista adivinar los sentimientos de su amada." (¿Por qué tendrá tanta prisa don Francisco?) Ante el resto del poema, agrega insobornable: "También es impropio 'ecos de mi pluma', porque la pluma produce letras y no sonidos... 'De inundación de gozos anegada' frase de mal gusto; pero es peor todavía que el alma de una amante salga 'desatada en risa';... una sonrisa melancólica o una lágrima de gozo, sería el contraste que aquí produciría buen efecto." Después de semejante análisis, el señor Pimentel no tiene más remedio que aconsejar "una expurgación inteligente"; no sin antes haber calificado la mayoría de los versos de Sor Juana de "triviales", "prosaicos", "inconformes a las reglas del arte" e "incorrectos" (lo cual obedece, según don Francisco, a que la monja escribía "porque se le mandaba o rogaba... y para salir del paso"); aunque tampoco sin reconocer que "es muy verosímil que algunas veces Sor Juana tomaba a lo serio la composición de sus poesías" y que, en tal supuesto, "pueden tenerse como buenas composiciones... algunos de sus sonetos y romances, los ovillejos y otras poesías jocosas".

MORALEJA

¿NO HALLAN nuestros lectores una rotunda afinidad entre los anteriores dictámenes y la crítica purista que priva en estos días? Y así las cosas, ¿no estarían dispuestos a admitir que las aventuras líricas de Sor Juana han prevalecido sobre la memoria —de todos modos muy respetable— de don Francisco Pimentel? Desprenda, pues, cada uno, la moraleja que juzgue prudente.

J. G. T.

